



## DON FRANCISCO LANZAGORTA.

Fué uno de los conspiradores de Querétaro. Tenía el empleo de Capitán del Regimiento de Sierra Gorda, acantonado en las cercanías de aquella ciudad, y por su amistad con Allende, pronto se mezcló en la conspiración y asistió á las juntas en casa del Br. Sánchez y del abogado Lazo, para lo cuál hacía diferentes viajes.

En los documentos que existen en el archivo general consta que Lanzagorta era un activo agente de la revolución en Querétaro, que asistía á las reuniones en casa del Lic. Parra, que disponía de dinero suficiente para buscar adeptos, que hablaba con mucho entusiasmo del próximo levantamiento y que el 12 de Agosto de 1810 salió violentamente de Querétaro llamado por Allende, que era algo pariente suyo, y llevaba doscientos pesos y diez y ocho marcos de plata que le entregó dicho Lic. Parra. Desde ese día no se le volvió á ver en la ciudad.

Acercándose ya el día que debía estallar la revolución, fué destinado á proclamarla en San Luis Potosí, que era su ciudad natal y lugar de residencia de su padre; parece que el mismo Hidalgo fué el que le dió esa comisión, pues según la relación de Fray Gregorio de la Concepción, salió de Dolores el 13 de Septiembre, y en veinticuatro horas es puso en San Luis, donde entregó al mencionado religioso la carta, proclamas y demás papeles que llevaba. Era bastante peligrosa la comisión de Lanza-

gorta, por encontrarse gobernando la provincia Calleja, que apenas tuvo noticia de lo ocurrido en Dolores, empezó á alistar su ejército y á tomar las medidas conducentes para combatir la revolución.

Una de las primeras que dictó fué la aprehensión de todos los sospechosos, debida, según informó al Virrey, á haber descubierto una conspiración tramada por algunos oficiales, que habían ofrecido á los insurgentes pasarse con los Cuerpos que mandaban, en el momento de una acción, descubrimiento que había hecho por la fidelidad de un sargento. Lanzagorta fué uno de los primeros aprehendidos el 18 de Septiembre, y en seguida Zapata, y otros, como el lego Herrera, que fué encontrado en el camino; todos fueron llevados al Convento de San Juan de Dios, donde Fray Gregorio vivía. Mientras Calleja permaneció en San Luis organizando su ejército, los afectos á la independencia se mantuvieron quietos, pero habiendo salido el 25 de Octubre con sus fuerzas á socorrer la capital, empezaron los ánimos á mostrarse inquietos y adquirieron nuevos bríos cuando supieron que Iriarte con sus tropas estaba cerca.

El lego Herrera, comisionado de Hidalgo, de acuerdo con el lego Villerías, con Fray Gregorio, con Don Joaquín Sevilla y Olmedo, oficial de lanceros de San Carlos, que de antemano estaba comprometido con Allende á sublevarse, y con Lanzagorta, organizaron la revolución, en la noche del 19 de Noviembre la hicieron estallar, y sacando de la cárcel á los presos aumentaron el número de los pronunciados. A las tres de la mañana estaba consumado el motín, reducido á la impotencia y herido el Comandante realista Cortina, y se había enviado un correo á Iriarte par que entrase á la ciudad. Entraño éste, ordenó el saqueo, aprehendió á los legos y á Sevilla, que se oponían á él, y se dispuso á salir de San Luis, llamado por Allende, dejando como Comandantes á los mismos presos y á Lanzagorta.

Pero éste se dirigió en busca de Allende, el que lo comisionó para que propagase la

revolución en el Norte, confiriéndole el grado de Mariscal y ordenándole que obedeciese á Jiménez, que llevaba el mando general de la región. Acompañó á este jefe á la batalla de Aguanueva, á la ocupación del Saltillo y de Monterrey, y á la acción del puesto del Carnero. En seguida se incorporó á la comitiva de los Generales, mandando las tropas presidiales, que eran las mejor organizadas que tenía el ejército. Con ellos cayó prisionero, y conducido á Chihuahua, se le formó una rápida sumaria que terminó con la sentencia de muerte; fué de los primeros fusilados, perdiendo la vida el 11 de Mayo de 1811, en unión del Coronel Luis Mireles, uno de los incorporados desde San Miguel.

Lanzagorta no cometió ninguno de los excesos á que se entregaron muchos de los jefes independientes, y en cuanto pudo, procuró organizar y dar instrucción á su tropa, comprendiendo el provecho que se podía sacar de ella al comparar la gran diferencia que había entre los soldados disciplinados de las Compañías presidiales que se le habían unido, con las chusmas de indios desordenados y cobardes, que formaban el ejército de Iriarte y que en su mayoría eran de Mezquitic. Su subordinación á Jiménez, que tuvo demasiada confianza en Elizondo, lo perdió, como perdió á todos los caudillos de la primera época de la revolución.